

A continuación encontrarás una muestra del libro «Principios básicos de la oración para todos - Serie Favorito» del autor Terry Glaspey.

Puedes adquirir el libro aquí:  
<https://www.editorialunilit.com/principios-basicos-de-la-oracion-para-todos>

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



**PRINCIPIOS  
BÁSICOS  
DE LA  
ORACIÓN  
PARA TODOS**

**TERRY GLASPEY**

**PRINCIPIOS  
BÁSICOS  
DE LA  
ORACIÓN  
PARA TODOS**



Publicado por  
© 2025 Editorial Unilit  
8167 North West 84 Street  
Medley, FL 33166

Primera edición 2025

***Principios básicos de la oración para todos***

Se extrajo de *25 Keys to Life-Changing Prayer*

Copyright © 2010 por *Terry Glaspey*

Publicado por **Harvest House Publishers**

Traducción: *Nancy Pineda*

Edición: *Nancy Pineda*

Cubierta y maquetación: [www.produccioneditorial.com](http://www.produccioneditorial.com)

Reservados todos los derechos. Ninguna porción ni parte de esta obra se puede reproducir, ni guardar en un sistema de almacenamiento de información, ni transmitir en ninguna forma por ningún medio (electrónico, mecánico, de fotocopias, grabación, etc.) sin el permiso previo de los editores.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico se tomó de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI®

Propiedad literaria © 1999 por *Bíblica, Inc.*™

Usado con permiso. Reservados todos los derechos mundialmente.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation 2008, 2009, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas señaladas con (LBLA) son tomadas de *La Biblia de las Américas*®. Copyright © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usadas con permiso. [www.lbla.org](http://www.lbla.org).

Producto:

ISBN:

Categoría: *Vida cristiana / Crecimiento espiritual / Oración*

Category: *Christian Living / Spiritual Growth / Prayer*

Impreso en  
*Printed in*

# CONTENIDO

Introducción .....	7
1. La oración y la relación con Dios .....	11
2. La búsqueda de la fortaleza y del amor de Dios .....	19
3. No te preocupes por tus sentimientos, solo ora .....	23
4. Ora con sinceridad .....	29
5. La oración que se escucha .....	35
6. Practica la presencia de Dios .....	41
7. La oración y la contemplación .....	45
8. Las oraciones espontáneas y escritas .....	51
9. La oración con la Biblia .....	55
10. El misterio de la oración sin respuesta .....	61
11. Cómo aprendes a estar más despierto y a ser más consciente .....	67
12. Disponte a ser la respuesta a tus oraciones .....	71
Conclusión .....	75

# *INTRODUCCIÓN*

# DALE SENTIDO A LA ORACIÓN



**E**ste es un pequeño libro acerca de un gran tema... la oración. En cierto sentido, la oración es una de las cosas más sencillas que podemos hacer. Se nos invita a abrir nuestro corazón y nuestra boca, y hablar con Dios.

Un niño puede orar.

En otro sentido, la oración es una de las cosas más difíciles de hacer. La mayoría de las personas tienen dificultades de vez en cuando con sus oraciones, y a menudo sienten que son inadecuadas, irrelevantes, tontas o ineficaces. La oración puede parecer una tarea extraña e inútil. Si la oración es una conversación, es una conversación con alguien a quien no podemos ver ni oír... al menos no con nuestros ojos ni oídos. Y se requiere fe y disciplina para tener una vida de oración eficaz. Los grandes santos pasaron toda su vida aprendiendo a orar.

Sí, la oración es una idea sencilla. En cambio, no es una práctica sencilla.



Si somos sinceros, la inmensa mayoría de nosotros no oramos mucho, ni muy a menudo, ni con la firme sensación de que nuestras oraciones importen en realidad o marquen la diferencia. Puede que hagamos una oración durante la comida o pronuncemos un «amén» al final de una oración durante el servicio religioso. Si sucede algo terrible, o tememos que pueda suceder, murmuramos una oración rápida, casi como un amuleto de la suerte contra el peligro. Aparte de eso, puede que nos las arreglemos para dedicar unos momentos a la oración cada día, pero con demasiada frecuencia nuestras oraciones parecen desenfocadas, y la experiencia real de orar a veces parece (¿nos atrevemos a admitirlo?) aburrida y sin sentido. Puede que sea un bonito ritual religioso, pero no estamos seguros de que sirva para algo en realidad.

La oración puede parecer una de las partes más difíciles de nuestra vida espiritual.



Ahí es donde entra este pequeño libro. Nace de mi lucha por aprender a orar de forma más eficaz y por conseguir orar de verdad en lugar de limitarme a hablar de esto. No puedo ofrecerte ninguna fórmula mágica que facilite la oración, siempre requiere cierta disciplina y compromiso, pero sí puedo revelarte algunas de las cosas que han impulsado mi vida de oración, y me han ayudado a ser más constante y a tener más entusiasmo por orar.

Estos capítulos contienen algunas de las ideas y disciplinas que he aprendido a lo largo de mi torpe camino para convertirme en una persona que ore mejor. Son el resultado de estudiar lo que la Biblia tiene que enseñarnos sobre la oración, de leer muchos libros clásicos y contemporáneos sobre el tema y, quizás más que nada, de lo que he aprendido de mi propia experiencia con la oración.

A fin de cuentas, la oración no es algo que se pueda aprender en un libro. Sin embargo, antes de que decidas devolver este libro a la tienda para que te devuelvan el dinero, déjame que te lo explique...

Los conocimientos que puedes obtener leyendo sobre la oración no son inútiles, pero no te llevarán muy lejos hasta cierto punto. Un libro sobre la oración puede enseñarte algunos de los principios y la teología que sustentan la oración. Puede mostrarte algunos de los métodos y prácticas que han ayudado a las personas a aprender a orar con regularidad y con poder. Sin embargo, al final, se aprende mejor con la práctica. No puedes leer un libro de consejos de golf y concluir que podrás jugar de inmediato como un profesional, o leer un libro de cocina y automáticamente ser



capaz de preparar una comida como Julia Child. El conocimiento es bueno e importante, pero en sí solo no es suficiente. Algunas cosas hay que aprenderlas con la práctica.



Así que lo que te pido que hagas al leer este pequeño libro es que no solo tengas en cuenta las ideas y prácticas que voy a mostrarte, sino que las llesves a cabo. Recuerdo algunas de las dificultades que tuve con mis libros de texto de ciencias en la escuela. Leía sus páginas con diligencia en busca de una comprensión de los fundamentos de la física o la química o, más bien, de los conocimientos suficientes para aprobar el próximo examen. Sin embargo, con demasiada frecuencia, después de terminar los capítulos asignados, todavía me quedaba rascándome la cabeza, sin estar muy seguro de haber entendido bien lo que quería, decir. Por fortuna, estas lecturas solían ir seguidas de un tiempo de laboratorio, donde realizábamos experimentos basados en lo que habíamos leído. Por lo general, era durante estos experimentos prácticos cuando tenía mis momentos de revelación. Cuando realizaba los experimentos, los principios enseñados en los libros de texto cobraban vida.

El aprendizaje de la oración es muy parecido a eso. Si este pequeño libro consigue energizar tu vida de oración, será porque habrás dedicado al menos el doble del tiempo que dedicaba a leer sobre la oración al orar de verdad.

# 1 LA ORACIÓN Y LA RELACIÓN CON DIOS



**C**uando era niño, todas las noches me arrodillaba junto a mi cama, juntaba las manos y «decía mis oraciones». No sé si alguna vez esperé que me respondieran de manera muy específica, pero entendía que era parte de mi deber. Era cristiano, y orar era algo que hacían los cristianos. En esa época, Dios me parecía bastante distante, pero quería tenerlo contento realizando el ritual nocturno de recitar «Ahora me acuesto a dormir», y luego, cuando crecí, el Padrenuestro.

Durante mis primeros años de instituto, empecé a leer la Biblia por mi cuenta, y a escuchar las historias y los testimonios de quienes parecían conocer a Dios de manera más íntima que

yo. Comencé a entender que Dios no era una deidad lejana e inaccesible, sino Alguien que se preocupaba por mí, por las luchas de mi vida, mis esperanzas y mis sueños. Aprendí que Dios no solo era poderoso, sino también personal. No se trataba de un poder abstracto que debía aplacar con pequeños rituales, como «decir mis oraciones», sino de Alguien que me amaba y en quien podía apoyarme. Esta toma de conciencia empezó a cambiar mi forma de concebir la oración. La oración ya no era un ritual que se debía realizar; era una verdadera comunicación. Podía hablar con Dios y Él me escuchaba. Y a menudo, en lo más profundo de mi corazón, podía sentir el susurro de una respuesta.

Comprender que Dios quiere estar en comunión con nosotros y comunicarse con nosotros, estar presente en nuestras vidas (estar con nosotros, si se quiere) y mantener una conversación continua, es el fundamento sobre el que se basa la oración.



Algunas personas tratan la oración como una formalidad, y aunque Dios escucha esas oraciones, es poco probable que conduzcan a una intimidad más profunda con Él. Otras ven la oración más como una fórmula mágica que pueden utilizar para resolver todos sus problemas, una receta secreta para obtener la ayuda de Dios y satisfacer sus necesidades y deseos. Invocan a Dios como si fuera su siervo y pudieran, si usan las palabras adecuadas, lograr que Él cumpla sus órdenes. Es como si Él

fuera una máquina expendedora lista para dispensar lo que deseen. Sin duda, la oración no está diseñada para eso.

Algunos libros sobre la oración nos llevarían a creer que se trata de decir las palabras adecuadas, como si Dios actuara en nuestro favor solo cuando ingresamos la contraseña correcta. Como solía decir Groucho Marx en su programa de juegos: «Di la palabra mágica, el pato baja y ganas cien dólares».

La oración tampoco es una varita mágica que podamos agitar sobre cada situación y esperar los resultados deseados. Por el contrario, la oración tiene que ver con la relación con Dios. Es la respuesta natural que surge de experimentar intimidad con Él.

La oración es el corazón palpitante de la vida espiritual. Es imposible imaginar el crecimiento espiritual sin la práctica de la oración. La oración es lo que transforma la religión en relación. Con la oración, nuestra fe ya no consiste en pensamientos elevados, filosofías y doctrinas sobre Dios, sino que se convierte en la base de una amistad con Dios. En la oración experimentamos la profundidad de esa amistad, ya sea pasando momentos tranquilos con Él, o abriendo nuestro corazón y comunicándole las cosas más profundas que pensamos y sentimos.



El objetivo de nuestra comunión con Dios en la oración es tomar conciencia de su presencia, una presencia que siempre está

con nosotros. Significa estar en compañía de Él, momento a momento, a medida que transcurren nuestros días, practicando la conciencia de su realidad en nuestras vidas. Como exploraremos en un capítulo posterior, es el arte de «practicar la presencia de Dios».

Nuestra comunicación con Dios debería parecerse más a una conversación con un amigo querido que a un ritual o al cumplimiento de un deber. La oración no es un monólogo filosófico ni una especie de diálogo interno en el que solucionamos nuestros problemas. Tampoco es un ejercicio religioso que realizamos para ganar puntos o el favor de Dios. No se trata de una especie de dirigirnos a un Ser Creador inescrutable e impersonal, sino de comunicarnos con un Padre celestial que nos ama. Por eso, la oración modelo que Jesús les dio a sus discípulos, cuando le preguntaron cómo orar, comienza así: «Padre nuestro».



Entramos en esta relación íntima con Dios al aceptar lo que Jesús ha hecho por nosotros. A través de nuestra relación con Él podemos acercarnos al Padre celestial. En Jesucristo «podemos entrar en la presencia de Dios con toda libertad y confianza» (Efesios 3:12, NTV). El mensaje del evangelio cristiano es que Dios se acercó al género humano en la persona de Jesucristo, quien vino a vivir y morir como uno de nosotros, a fin de

experimentar la plenitud de nuestras experiencias humanas y a proporcionar un nuevo destino para la humanidad. En las Escrituras del Antiguo Testamento, un sacerdote representaba al pueblo ante Dios. Ahora, en cambio, Jesús se ha convertido en nuestro representante, un Sumo Sacerdote cuyas acciones hacen posible que tengamos acceso directo a Dios. Como nos recuerda Hebreos 4:14-16:

Ya que en Jesús, el Hijo de Dios, tenemos un gran sumo sacerdote que ha atravesado los cielos, aferrémonos a la fe que profesamos. Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir la misericordia y encontrar la gracia que nos ayuden oportunamente.

Sin embargo, nuestra ayuda no termina ahí. Dios nos ha dado su Espíritu Santo, que mora en nosotros, de modo que nos guíe y conduzca hacia la vida que Dios tiene para nosotros. Una de las formas más poderosas en que Él nos ayuda es a través de la oración. Cuando nos preguntamos sobre qué debemos orar, se nos promete la ayuda del Espíritu Santo:

El Espíritu Santo nos ayuda en nuestra debilidad. Por ejemplo, nosotros no sabemos qué quiere Dios que le pidamos en oración, pero el Espíritu Santo ora por

nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras (Romanos 8:26, NTV).

Nuestra intimidad con Dios es de naturaleza trinitaria: el Padre que nos ama, el Hijo que intercede por nosotros y el Espíritu Santo que nos guía y conduce. Todo esto se basa en la intimidad de nuestra relación con Dios. Él se ha acercado a nosotros y sigue estando cerca de nosotros, tan cerca como el aliento que inhalamos para formar una oración en nuestros labios.



En nuestras oraciones le exponemos nuestro verdadero ser a Dios. La vulnerabilidad es algo difícil para la mayoría de nosotros, pero es seguro ser vulnerable con Él. Podemos expresarle todo lo que hay en nuestro corazón: miedos, preocupaciones, culpas, aspiraciones, deseos y necesidades. Y Dios nos concede la dignidad de escuchar todo lo que decimos, sin importar cuán tonto, egocéntrico o autocomplaciente que sea. Él nos escucha y se preocupa por nosotros. Y no solo nos escucha, sino que también nos habla. En la quietud de nuestro corazón, Él nos habla palabras de esperanza, paz y consuelo para que sigamos adelante, o palabras de desafío y corrección, con el objetivo de ponernos en un camino mejor.

El propósito de la comunicación que experimentamos en la oración es como el de cualquier otra relación: no extraer algo

de la otra persona, sino conocerla y permitir que nos conozca a nosotros. No podemos llamar amigo a alguien hasta que no estamos dispuestos a ser vulnerables y a revelarle nuestro yo más profundo y verdadero, con todos sus defectos y debilidades. Del mismo modo, la verdadera oración es el gran acto de la vulnerabilidad. Si la oración es solo una formalidad religiosa, contribuirá poco a nuestro crecimiento espiritual. En cambio, si se trata de la forma en que conocemos y somos conocidos, es la clave de la vida espiritual y encierra la promesa de transformar nuestras vidas.